

la corona Imperial, el cetro, y el gobierno universal sobre todo lo criado: manda que todos los Cortesanos, por sus órdenes, y gerarquías, postrados á sus plantas, le rindan la obediencia. Mira aquí, Christiano, la humana naturaleza qué honrada. Mira aquí la tierra sobre todos los Cielos, al hombre sobre todos los Serafines, y tu misma naturaleza sobre todos los Angeles, y soberanas Gerarquías. Aprende por aquí á despreciar estas baxezas: aprecia tu dignidad, reconóctete miembro de aquella cabeza, y no quieras, degenerando de lo que eres, sujetarte á las vilezas: ama aquella Deidad, y Bondad infinita, que así te ha levantado, y engrandecido. Mira por último, y considera el gloriosísimo Cuerpo de tu Redentor encumbrado en aquel Trono. Mira aquella hermosura, que alegra á todos los Angeles. Mira aquella fragancia, y suavísimo olor que despide, y de él llena á todo el Empíreo, y á todos los Angeles, y Bienaventurados, de dulzura, y suavidad infinita. Mira aquella claridad, aquel resplandor, y luz de gloria, de que está vestido, tan grande, y excesiva, que tiene absortos á todos los Bienaventurados, los cuales, viéndola, y gozándola, la desean ver, y gozar por toda la eternidad. Sien-

ten sumo gozo, sumo deleyte, suma alegría, y gloria en verle, y llevados del deleyte, y admiracion, prorumpieron sin cesar, diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, lleno está el mundo, lleno el Cielo, y la tierra de la magestad de tu gloria: Viva, viva vuestro Rey en la altura, y grandeza inaccesible de su Trono; y así incesantemente le alaban, y alabarán eternamente. No pares aquí, Católico: sube, y baxa despues de haberle contemplado en aquella gloria: baxa á considerarle en Jerusalem en casa de Anás, Cayfás, Herodes, y Pilato; y habiéndole acompañado hasta el Calvario, vuelve á subir arriba, y atiende la forma en que le ves abaxo, y la gloria en que le consideras arriba, y ahí conocerás lo que es este mundo, y lo que es aquel: qual trataron aquí al Señor, y de la forma que lo tratan allá, y pensando en esto, aborrecerás todo aquello que debes aborrecer, y solicitarás solamente lo que debes solicitar, que es el amor á las cosas altas, y celestiales que siempre permanecen; y un total aborrecimiento á todo lo mundano, y perecedero.

486 Considera, pues, antes de pasar adelante, algunas circunstancias de la Ascension del Señor, que te las quiero poner

aquí, para que nada quede de todo lo que puede ser doctrina para el mayor aprovechamiento. Escogió el Señor para subir á los Cielos el monte Olivete, como ya queda dicho, y fué altísima providencia, dice el docto Padre Suarez (a); porque en este monte lloró el Señor, padeció agonías, y sudores mortales, juntos con grandes desamparos. En este monte fué entregado por el mal Discípulo á sus enemigos: fué preso, y maniatado con cadenas, y sogas: fué pisado, y maltratado de los Soldados, y cargado de ignominias, y afrentas: fué llevado á los tormentos, y á la afrentosa muerte de Cruz. Escoge, pues, el Señor este monte, para subir de él á la Gloria en gloriosísimo triunfo, y soberano aparato, acompañado de muchos Coros de Angeles, y Bienaventurados, para que se entienda: lo uno, que el lugar que dió principio á sus penas, y tormentos, ese mismo dá principio al triunfo de sus glorias: y lo otro, para que los hombres se desengañen, y conozcan que las aflicciones, trabajos, y penas son el monte alto, que avecinda las almas á la Gloria, y Bienaventuranza. Este es el monte Olivete, el monte de la paz, del amor, y

caridad; cuyas virtudes levantan el alma trabajada al eterno descanso de la Gloria.

487. Considera lo segundo, que, como dice San Gerónimo (b), dexó el Señor estampadas sus divinas plantas en este monte, como en cera muy blanda, las cuales, como dice el Santo, jamas se han borrado, ni disminuido; porque aunque los peregrinos saquen cantidad de tierra de ellas, para llevar por reliquias, siempre se ven, y se hallan en el mismo estado. Sacca de aquí cuánta razon será que las pisadas del Señor estén siempre estampadas en tu corazon; porque quien las dexó estampadas en la tierra, claro está que no las dexó sin misterio: quiso sin duda que perpetuamente viviesen en nuestra memoria sus pasos, pisadas, y caminos. Pondera asimismo lo que dice el Venerable Beda (c), que aunque los Turcos hicieron varias diligencias por borrarlas, no han podido conseguirlo; y aunque los Christianos procuraron diversas veces adornar, y pulir aquel sitio, y cubrir las sagradas pisadas con jaspes, y piedras preciosas, tampoco lo han conseguido, porque al punto arrojan de sí todo el aliño, curiosidad, y adorno. Sacca de aquí lo primero,

Kk que

(a) Tom. 2. in. 3. Div. Tom. sect. 3. (b) De Loc. Hebr. (c) De Loc. SS cap. 7.